

Del liberalismo esperais gobierno estable? ¡Qué quimera! Donde él impera, yo no veo mas que anarquía ó despotismo. La fuerza de las masas ó de las bayonetas: os desafio á que me probeis lo contrario con los principios ó con los hechos, y sino os convenceis peor para vosotros y peor para la sociedad, que será siempre la malparada. Con el liberalismo no puede haber gobierno; con la libertad moderna no puede haber orden; lo estais viendo y no os convenceis. Es el último grado de terquedad. Con el liberalismo ni nos salva la república, ni la monarquía, ni rey nacional, ni extranjero, ni los blancos, ni los negros, ni los radicales, ni los conservadores. El tiempo será testigo silencioso de estas aseveraciones, sino os cuestan las rudas pruebas por que estais pasando, y sino os convenceis será preciso relegarlos al abismo de la terquedad.

A.

EL PROTESTANTISMO.

ARTICULO III.

El racionalismo iba envuelto en el protestantismo como el tallo en su germen? para resolver esta cuestión afortunadamente no necesitamos valernos de largos razonamientos. El racionalismo nos concede gustoso la palma contra las pretensiones de los viejos protestantes.

Analizado científicamente su principio, fácilmente se deduce lógicamente el uno del otro, y sobre todo tenemos en nuestro apoyo una piedra de toque para medir sus quilates la experiencia de los tres últimos siglos. En efecto, preguntad á los racionalistas modernos el juicio que forman del protestantismo en su origen en su primera fase; y por el órgano de mil voces acordes, os responderán que lo que encierra de grande el pensamiento, lo que contribuyó a la rápida extensión, lo que hace duradero por tres siglos al protestantismo llenando una gran parte de la moderna historia Europea, no es la forma cristiana con que apareció, ni las disputas teológicas que se suscitaron, ni la abolición de este ó del otro dogma, de esta ó de la otra institución católica, llevada á cabo por los fundadores del protestantismo, sino el principio racionalista que envolvía y por la acción sucesiva de tres siglos convertido en socinianismo etc., ha producido el racionalismo. Así es que estos cuando se trata de las glorias protestantes se atrevan á decir, ni Lutero con sus invectivas, ni Calvin con la cultura del lenguaje, ni Melanton con su vasto saber eran nada en si mismos, y si fueron algo grandes es porque son nuestros antepasados, porque allí estábamos en germen nosotros. Y á la verdad, qué es protestantismo sino el derecho que cada uno tiene de interpretar á su arbitrio el sentido de las Santas Escrituras, de enseñar cada uno su dogma, su moral, su religión y su culto? ¿qué es sino el acto de rechazar toda autoridad, de sobreponer la razón á la autoridad de la Iglesia? Pues bien, en esto consiste precisamente el racionalismo. Si bien es cierto que en un principio no se desecharon las Escrituras ni se rompió abiertamente con lo sobrenatural del cristianismo, porque á ello se oponían los hábitos, las tradiciones y hasta la misma naturaleza del hombre y de la razón, que ni en las ideas ni en las instituciones, ni mucho menos en religión de saltos, sino que marcha paulatina y sucesivamente: pero no lo es menos, que lógicamente la razón debía sacudir todo yugo de una autoridad superior á ella inclusa la de las Escrituras.

Si la razón puede interpretar á su gusto, la Biblia, descartando todo lo que encierre un misterio y al parecer se oponga á ella, si la razón puede prescindir de la mitad de los dogmas que esta enseña porque no puede de entenderse de todo? si el símbolo que cada uno se forme en vista de su lectura es no la doctrina bíblica, sino la creación de su inteligencia, una filosofía, un sistema científico, ¿por qué no podrá mirar á la Biblia como un libro de filosofía y á sus autores, al mismo Jesucristo como filósofo, aunque de una inteligencia más elevada que la de Tales, Anaximeno, Pitágoras ó Platón? precisamente esta es la cantinela que están repitiendo hasta la saciedad los racionalistas modernos, todos los cuales

si bien reconocen en el cristianismo un progreso sobre la filosofía, la legislación, los dogmas mitológicos, la moral y el culto paganos, y sus servicios inmensos á la humanidad. En esto se diferencian de los incrédulos y enciclopedistas del pasado siglo que consideraban el dogma como absurdo, la moral como opresión, el culto como fanatismo, á Jesus como un impostor, los milagros como patrañas etc. Sin embargo, todo su mérito le atribuyen á la fecundidad de la naturaleza, y en Jesus no ven sino un hombre puro, en su doctrina una filosofía sublime, en su moral la ley natural perfeccionada, y en toda su religión una forma más fina y elevada que el paganismos, pero que solo servía para los pueblos atrasados e in cultos de la edad media, y como un transito en la escala del progreso desde el culto idolátrico de los pueblos antiguos al culto de la razón pura de los modernos. Con eso no necesitamos recorrer la evolución sucesiva por donde el principio protestante ha pasado hasta convertirse en racionalismo, y sin necesidad de la obra de Augusto Nicolas, que lo prueba de una manera cumplida, citaremos una autoridad nada sospechosa en este punto: el Globo en el Abate Lamenais, cuyas palabras no transcribimos por ser demasiado extensas.

Continuacion de la carta del Cardenal Cuesta, Arzobispo de Santiago en la cual se combaten los principales errores del protestantismo.

Dice V. que en las Escrituras no se pueden hallar muchas de las doctrinas de la Iglesia de Roma, sino las contrarias: y cita V. primero lo del Sacrificio de la Misa, acerca del cual creemos los católicos «que es un verdadero sacrificio, una repeticion de un modo incruento del Sacrificio de la Cruz.» Justamente: así lo creemos, y lo creemos fundados en la Escritura y en la tradicion. El profeta Malaquias, anunciando que Dios abandonaría á su antiguo pueblo, dice (cap. 1. v. 10.): *No recibire el don de vuestras manos; porque desde el oriente al oeste grande es mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una oblation limpia.* En este pasaje está profetizada claramente la abolición de los antiguos sacrificios, que solo se podían ofrecer en un lugar, esto es, en el templo de Jerusalén; y se anuncia que entre las naciones se *sacrificará y ofrecerá una oblation limpia en todo lugar.* El sacrificio de la cruz no se ofreció en todo lugar, sino solo en el monte calvario; luego la profecía solo se cumple con el sacrificio de la Misa, que se ha venido ofreciendo en todo tiempo y en todas las naciones. Así es necesario tambien, para que Nuestro Señor Jesucristo sea sacerdote segun el rito de Melquisedech, el cual siendo *sacerdote de Dios altísimo ofreció el pan y el vino;* y Nuestro Señor cumplió la profecía en la noche de la cena, mandando á sus discípulos que hiciesen aquello mismo hasta su segunda venida.

San Pablo dice, Heb. 13. v. 10: «Tenemos un altar, del cual no tienen potestad de comer los que sirven al tabernáculo.» Los cristianos, pues, tenemos un *altar* ó, como se dice en griego mas energicamente, *thysiasterion*, lugar de sacrificio; luego tenemos un sacrificio, del cual comemos. Jesucristo dijo en la noche de la cena «esta es la sangre del Nuevo Testamento; y es doctrina del Apóstol. Heb. 9. que el testamento y la alianza se confirmán con la muerte y la sangre.» Jesucristo aludía indudablemente á las palabras de Moises citadas por S. Pablo, Hebr. 9. v. 20: *Esta es la sangre del testamento que Dios mandó á vosotros.* Las palabras de Moises se refieren á la sangre del sacrificio; luego las de Jesucristo se refieren tambien á su propia sangre.

La Iglesia de los primeros siglos creyó, como creemos hoy los católicos, que la Eucaristía es un verdadero sacrificio. Basta para demostrar esa creencia el testimonio del doctor protestante Grave, quien en sus notas á S. Ireneo (Adv. hacr. I. 4 c. 17) dice: «Es cierto, certum est, que S. Ireneo y los otros padres cuyos escritos conservamos, tanto los que vieron á los Apóstoles, como los que les sucedieron inmediatamente, miraron la Eucaristía como el sacrificio de la nueva ley, y que ofrecie-

ron á Dios Padre sobre el altar el pan y el vino. Despues de este testimonio del protestante Grave, es superfluo alegar los pasajes de los primeros Padres de la Iglesia, que demuestran la ciencia universal de la Iglesia primitiva en el sacrificio de la Misa y en la presencia real de J. C. en la Eucaristía. A quién hemos de creer, á la Biblia y á la Iglesia que oyó la predicación de los Apóstoles, ó á los autores del protestantismo infamados por sus crímenes? Es posible que Dios eligiese á aquellos monstruos Lutero, Calvino, Enrique VIII y á la cruel reina de Inglaterra, para restablecer la verdadera doctrina predicada por los Apóstoles?

Pero cita V. á S. Pablo Heb. X 10-14. «Somos santificados por la oblation del cuerpo de Cristo hecha una vez, semel. Con una sola oblation perfeccionó para siempre á los santificados, y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Luego el sacrificio de la Misa rebajaría la grandeza y suficiencia del sacrificio de la cruz, y sería injurioso á él, como si no bastase para la remisión.» A esto decimos los católicos, que el sacrificio de la cruz, de valor infinito, fué suficiente para salvar y santificar mil mundos, como causa universal meritoria: pero para que salve de hecho, es de necesidad que se nos aplique á cada uno en particular. Del que descubrió la eficacia de la vacuna puede decirse que salvó á todos de la viruela; pero el que no se aplica el medicamento se queda sin salvación. Los protestantes reconocen que es de necesidad la confianza ó sea, la íntima persuasión de que se nos aplica ó imputa la justicia de Cristo para ser santificados. Luego no basta el sacrificio de la cruz. Nosotros sostengamos que en el sacrificio de la Misa no se hace otra cosa que aplicarnos los méritos del sacrificio de la cruz. Si pues nuestra doctrina fuese injuriosa á este, también lo sería la de los protestantes, que, ademas de aquel sacrificio, exigen otra cosa como medio de aplicación, exigen el bautismo como señal ó prenda de que se nos imputa la justicia de Cristo. No queremos estendernos mas, porque lo dicho basta para que se comprenda que, si Cristo ofreciéndose una vez, acumuló los méritos suficientes para salvar á todos, ofreciéndose de otro modo no hace mas que aplicarnos aquellos méritos, y no añadir otros nuevos, como si los primeros no fuesen bastantes.

III. *El purgatorio?* He aquí otro dogma que dice V. no se halla en la Biblia. Veámos. En el libro 2 de los Macabeos XII, 43 después de decirse que Judas hizo una colecta para enviarla á Jerusalén á fin de que se ofreciesen sacrificios para los muertos en la batalla, concluye el escritor segundo grado «Santa y saludable es la obra de orar por los muertos, para que sean desalados de sus pecados.» Claro es que no hablaba de los pecados mortales, que llevan al infierno, donde no hay remisión. Luego habla de los veniales, ó de las penas ó penitencias que se deben hacer para los mortales perdonados. En S. Math. dice Jesucristo «al que dijere palabra contra su Hijo del hombre se le perdonará: pero al que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el venidero.» Lo quiere V. mas claro? S. Agustín hace sobre este passage, que parece una alusión al libro de los Macabeos que expresaba la creencia del antiguo pueblo de Dios, la juiciosa observación siguiente: «No se diría con verdad, veraciter, de algunos que no se les perdonará ni en este siglo ni en el venidero, si no hubiese algunos á quienes, no en este, se perdonará en el siglo futuro.» Lo parece á V. que se habla ó no se habla en la Biblia del purgatorio? Dirá V. que su Biblia no tiene ni primero ni segundo libro de los Macabeos: y que culpa tengo yo de que á los protestantes se les haya antojado arrancar de la Biblia esos y otros libros que estaban en ella de el principio? El Evangelio de S. Mateo dice en la Biblia de V. «Pero S. Juan Ep. I. c. 4. v. 7. dice «La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.» Nada queda pues que limpiar, dice V., en el purgatorio. Pero S. Juan no dice en que lugar la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, y para que le oiga la Biblia de V. que dice «La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.»

«Pero S. Juan Ep. I. c. 4. v. 7. dice «La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.» Nada queda pues que limpiar, dice V., en el purgatorio. Pero S. Juan no dice en que lugar la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, y para que le oiga la Biblia de V. que dice «La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.»

consiguiente no excluye el purgatorio, donde los católicos creemos que la sangre de cristo, y sola esta sangre, limpia de los pecados, y libra de la pena temporal. Esa sangre es la que comunica su virtud á todos los medios de santificación. Sin ella nadie valdrían. Para concluir este punto, solo añadiré, que Calvino Ins. I. 3. c. X confesaba que los SS. Padres por espacio de mil trescientos años habían enseñado que se debían hacer oraciones por los muertos, y con su acostumbrada petulancia añadía, que en esto se habían equivocado, como lo demuestran todas las antiquísimas liturgias que expresan la creencia universal, y las lágrimas sepulcrales. Luego se lo enseñaron los Apóstoles, puesto que no se puede señalar el inventor del purgatorio.

(Se continuará.)

Continuación de las Efemérides de la libertad de enseñanza en España.

Día 21. Se abre escuela nueva de agricultura en Aranjuez, [A tiempol]

Se propone al Sr. Ferraz para la cátedra de árabe en la Universidad de Madrid; teniendo esta el Sr. Gayangos, resultan dos catedráticos para una misma cátedra.

Día 1º de abril. El Sr. Balaguer interpela en las Cortes al Sr. Zorrilla, y manifiesta que en la provincia de Barcelona las dos terceras partes de los maestros no han cobrado desde julio último.

El Sr. Zorrilla reza el *Confiteor*, pero sin *mea culpa*, y manifiesta que en materia de instrucción primaria no es liberal ni descentralizador. Si el señor Zorrilla hubiera seguido un año en Fomento, á vista de los magníficos resultados de su ley en todos los conceptos, hubiera dejado atrás á Catalina y á Orozco.

Día 2. Se anuncia el concurso á la cátedra de historia natural en la Universidad de Santiago; pero pocos días después se le dá á un catedrático del Instituto de Orense, dejando colgados á los opositores. (Núm. 27 de *El Magisterio*.)

El ayuntamiento de Membrilla cierra la escuela de adultos en beneficio de la libertad de enseñanza, y después de veintiún días de debates, se logra á duras penas que no cierre las otras. (Idem.)

El ayuntamiento de Estremera, ya que no las cierra, les quita casi por entero el material. Para la de adultos, cerrada por la junta revolucionaria, consigna en el presupuesto 150 rs. (Idem.)

Son presos el maestro y la maestra del Ronquillo, por oponerse á que la escuela se convierta en cárcel. (Idem.) Cuánto mejor es la cárcel que la escuela en tiempos de libertad!

Varios pueblos ofrecen á los maestros la mitad del sueldo á condición de que no habran la escuela, (Idem, núm. 26.) Escándolos en la escuela de arquitectura. Es insultado el director D. Lucio del Valle. El gobierno, que le había comprometido á encargarse de la dirección de la escuela, le abandona completamente, y triunfan los amotinados. (El Magisterio Español, núm. 37.)

Día 15. Varios poetas cantan las glorias del concurso de Vergara para ganar el premio en el certamen abierto con este objeto por el gobierno, pero no dan gusto á los señores. La Academia de Lengua prorroga el concurso. El Sr. Moret sostiene en las Cortes, contra el Sr. Salazar y Mazarredo, que deben tener voto electrónico. Estamos con el Sr. Salazar y contra el catedrático. El refrán español dice: *Para zotes no hay*

Día 17. Dos compañías de voluntarios de la lizurran á los estudiantes de medicina dentro del Colegio de San Carlos, invaden las cátedras, y avaros a varios alumnos. Uno de ellos muere de las heridas. Los estudiantes se quejan, amenaza á los agresores, el muerto queda enterado, y *pax vobis*. Del 11 de enero al 17 de abril van noventa y dos días, salvo horror. Aquel dia los estudiantes derrotaron á los catedráticos en este los voluntarios á los estudiantes.

Sistema de compensaciones.

Día 25. Habiendo ido el director de instrucción pública á Salamanca, con motivo de una fiesta, confiere en un dia seis *tibi quoques* de doctor; tres de ellos en medicina, á pesar de no haber allí mas que una cátedra de aquella facultad. Los médicos viejos se resienten, y los periódicos arman un *tiberio* por esa fruslería. (*El Magisterio Español*, núm. 37.)

En un pueblo de aquella misma provincia de Salamanca saca el ayuntamiento la escuela á pública subasta, para adjudicarla al postor mas barato. (*El Magisterio Español*, núm. 28.)

Día 28. Se da posesión al Sr. Monreal de la cátedra de cálculos, que desempeñaba el Sr. Cámaras, separado arbitrariamente. (*El Magisterio Español*, núm. 28.)

Día 30. Habiendo solicitado al Sr. Castellar doscientos diez y siete estudiantes de Valencia, firman otros setecientos veintidos una manifestación contra las calumnias que había vertido acerca de S. Vicente Ferrer.

Por aquellos días, el hijo del Sr. Rivero escribe un artículo contra el Sr. Castro acerca de su afición á las *Conferencias dominicales de señoras*, lo cual produce algunos disgustos en la casa de la calle Ancha.

Día 1º de mayo. Sublevación de los estudiantes de Osuna, gritando: ¡Abajo el director! ¡Aprobación sin exámenes! (*El Magisterio Español*, número 36.)

Bien mirado los pobres chicos tienen razón: ó hay ó no hay libertad.

En Orense y Oviedo hay algo por el estilo. En Salamanca también hay algunas pequeñas amenazas contra los catedráticos que se proponen á reprobar algún alumno libre: cada uno de estos en vez de comprar un libro, se proporciona un revolver.

Día 5. Decreto del Sr. Zorrilla sobre exámenes, suprimiendo las calificaciones en obsequio de los tontos y de los malos estudiantes. ¡Pobrecitos! El Señor Zorrilla encarga de paso que este año se los trate con blandura, por efecto de las circunstancias.

Pues no faltaba más sino que se nos vinieran ahora los catedráticos con estemporáneos rigores!

Sin fecha. Por estos días publica un folleto el coronel Bastos (el que sublevó la caballería en Aranjuez) sobre la *filosofía de los forrajes*. La obra merece grandes aplausos en la prensa, hasta por la oportunidad.

Día 22. Los estudiantes no quieren que haya exámenes, ni aun con blandura. En una manifestación hecha en la Universidad por estudiantes y no estudiantes, recibe dos palos el Sr. Galdo, catedrático y teniente alcalde.

Las autoridades de Madrid comprenden el peligro que les puede resultar de dejar el manejo de la *porra* á gentes desorganizadas e inconscientes.

Inconsciente, en la germanía nueva, equivale á lo que antes se llamaba *tono*.

Se admite su dimisión á D. Lucio del Valle, por lo de la escuela de arquitectura. Triunfan los alborotadores de ella. *Alcolea aun colea*.

Día 23. Con la biblioteca de Loyola arma la suya el Instituto de San Sebastián. (Idem, número 39.) Con la vieja de mi padre me han hecho una levita nueva.

El gobierno desaprueba la conducta del ayuntamiento de Mohin, que pretendía cerrar las escuelas públicas por economía. (Idem, núm. 46.)

Pues si á todos los ayuntamientos que hacen esos mohines á las escuelas hubiera reprendido el gobierno, tenía larga tarea.

Terminada la insurrección carlista y la republicana, el gobierno es dueño absoluto de la situación. Si ha empleado medios violentos y duros contra sus enemigos, hoy que están vencidos debe mostrarse generoso con los de uno y otro partido, concediendo una amnistía tan amplia y un indulto tan estenso que no haya un solo español que no pueda enjugar sus lágrimas y las de sus familias. Los gobiernos fuertes obran de este modo, y si

el presidido por el general Prim aspira á serlo, debe principiar manifestando ser indulgente y generoso. Nosotros no seremos los últimos en aplaudir una medida que reclaman las circunstancias, que interesa al buen nombre del gobierno y que le agraderán los hombres de bien de todos los partidos. Olvido de lo pasado, y perdón para todos, es uno de los lemas de nuestra bandera.

Los sucesos que han tenido lugar en Béjar contrastan el alma, y dan una dolorosa idea del estado á que los autores de «La España con honra» han reducido la nación. Vean nuestros lectores lo que á este propósito escriben á *La Esperanza* de aquella rica é industriosa Ciudad: «Quién es capaz de pintar el cuadro desgarrador y triste que presenta hoy esta hermosa ciudad, antes tan bulliciosa y alegre? ¡Ah! La pluma se cae de la mano, el corazón se rompe de dolor y las lágrimas asoman á nuestros ojos. La alegría se ha convertido en tristeza, y su continua animación en tristeza y soledad; es la sombra y diseño de un campo santo. No es posible con este relato formarse una idea exacta de lo que es.

»Desde la salida del gobernador no ha habido un momento de tranquilidad, y presintiendo lo que sucede, principió la emigración desde el lunes último hasta la fecha, llevándose baules, colchones y todo cuanto podían; de tal modo, que se ha pagado por tres caballerías para un viaje de dos leguas sesenta y setenta reales, y aun así no se hallaban.

»Empero lo mas triste ha sido ver á hombres y mujeres con sus colchones unos, con otros baúles otros á la cabeza. Ya una pobre mujer con dos y tres niños en brazos, con otros descalzos, llevando sus lios en la cabeza, llenos de sudor y de cansancio; aquel infeliz padre, conduciendo á pie á su esposa y pequeños, quedando la población desierta y cerradas todas las puertas, pues fuera de los pronunciados, no habrá ciento cincuenta almas, y á los que la necesidad les obliga permanecer en ella hasta la última hora para cuidar de algunas casas y establecimientos, entre el dolor y el sentimiento.

»Es verdad que hasta la fecha no ha habido insultos ni atropellos, ni menos han molestado á nadie para nada á los pocos que, por necesidad suma, no hemos aun salido, sino en parte; pero es lo cierto que se vive mal, y solo con la esperanza de que llegue pronto, muy pronto, el remedio.

»De las once mil almas de que se compone esta población, han emigrado medianos, ricos y jornaleros, no quedando más que los pronunciados y escasamente los ciento cincuenta que dejó señalados; no hay quinientas almas.

»Todos estos pueblos próximos están llenos de bejaranos de todos sexos y edades; los caseríos inmediatos, que por gusto he recorrido esta tarde en la longitud de tres cuartos de legua, contristó mi corazón de tal modo, que sentí haber dado semejante paseo. Dábales confianza en Dios, y les animaba á tener paciencia y resignación, como castigo que el Señor nos envía. Mas pedía y pido á Dios nos saque pronto de esta situación, abra los ojos á los que no ven y perdone á los extraviados, trayéndolos á mejor camino.

»Huyó el municipio quedando el pueblo viudo, y los que aquí hemos quedado por los motivos referidos, nos guiamos casi más por el instinto de conservación que por la razón, que sin estar en su caja natural, no funciona cual lo hace en estado normal.

»Los establecimientos y tiendas continúan cerradas; los panaderos emigrarán muy pronto; nadie viene á vender nada, y el hambre aparecerá pronto con sus horrores.

»Por lo dicho comprenderá V. nuestro estado, el de esta población, y la angustia que devora nuestros corazones.»

